

LA PRESENCIA DE SAN AGUSTÍN EN LAS HOMILÍAS DEL BEATO JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

DOMINGO RAMOS-LISSÓN

SUMARIO: *Introducción.*- 1. El cumplimiento de la voluntad de Dios y la libertad humana.- a) *La voluntad de Dios y la obediencia del hombre.* b) *Libertad de elección.* c) *Libertad cristiana y obediencia.* d) *Libertad y amor.* 2. Enseñanzas sobre la Iglesia.- a) *Amor a la Iglesia.* b) *Unidad de la Iglesia.* c) *Universalidad de la Iglesia.* d) *Perdurabilidad de la Iglesia.* e) *La Iglesia y la Virgen María.* 3. La santidad y la práctica de las virtudes cristianas. a) *La santidad como diseño divino.* b) *Las virtudes teologales.* Fe c) *Esperanza.* d) *Caridad.* e) *Virtudes humanas.* Prudencia. f) *Humildad.* g) *Castidad.* h) *Pobreza.* 4. Vida espiritual y medios ascéticos.- a) *Lucha interior.* b) *Eucaristía.* c) *Oración.* d) *Santificación del trabajo.* e) *Dirección espiritual.* 5. Conclusiones.-

Introducción

La reciente Beatificación de Mons. Josemaría Escrivá el pasado 17 de mayo de 1992 ha suscitado un creciente interés acerca de su persona y de su obra.

El hecho de haberle conocido personalmente y de considerarme hijo de su espíritu, tiene para quien escribe estas páginas una gran fuerza sugeridora. que le lleva a poner de manifiesto la expresión de su gratitud hacia quien influyó tan decisivamente en el rumbo espiritual de su vida. Sirvan, pues, estas líneas como testimonio de reconocimiento filial hacia la figura del nuevo Beato.

El aprecio del Beato Josemaría Escrivá por los primeros cristianos se constata ya en sus escritos más tempranos, como sucede en *Consideraciones Espirituales*¹, y en *Camino*². Basta leer sus homilías para darse cuenta del importante papel que desempeña en ellas la doctrina de los Padres de la Iglesia. Se puede afirmar que su comprensión de los escritos patrísticos no se quedaba anclada en el mundo de la pura erudición, sino que tenía la frescura de algo que había sido hondamente asimilado.

En el caso de San Agustín la alta estima que le merece se refleja abundantemente en sus homilías. Un testimonio elocuente de esa estimación nos lo ofrece el Arzobispo Fr. José López Ortiz, O. S. A., que conoció y trató en la intimidad al nuevo Beato: «De mi Santo Fundador, San Agustín, decía que era no sólo un santo, sino como un 'milagro intelectual'»³.

En el presente trabajo nos proponemos examinar la presencia de San Agustín en la homilías del Beato Josemaría Escrivá, aunque, como es lógico, haremos también referencia a otras obras del nuevo Beato, en la medida que nos puedan servir para aclarar algún punto de su pensamiento.

Por lo que se refiere a los límites de nuestra investigación es importante señalar que se ceñirá a aquellas citas explícitas del Hiponense, que se encuentran en las homilías publicadas de Mons. Escrivá de Balaguer. Dejamos, pues, de lado —de forma deliberada— cualquier otro tipo de citaciones implícitas, que se podrían hallar en esos escritos, pero que no nos constan de modo fehaciente.

Deseamos también advertir —aunque resulte obvio decirlo— que sólo tendremos en cuenta las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá en la medida que éstas tomen ocasión o estén relacionadas con un determinado lugar agustiniano, que allí aparezca citado.

El método que seguiremos será el de considerar los textos de San Agustín en el contexto, en que aparece empleado por Mons.

1. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Consideraciones Espirituales*, Cuenca 1934, p. 99. Este punto será reproducido íntegramente en ID., *Camino*, Valencia 1939, n. 925.

2. *Camino*, nn. 570, 581, 925, 966, 971.

3. J. LÓPEZ ORTIZ, *Testimonio sobre el Fundador del Opus Dei*, Madrid, 1992, p. 39.

Escrivá de Balaguer. Este modo de proceder resulta imprescindible —a nuestro entender— si queremos captar la recepción del pensamiento agustiniano en los escritos homiléticos del Fundador del Opus Dei.

Por lo que respecta al orden seguido en la redacción de este trabajo hemos preferido señalar unos grandes temas fundamentales, que resultan aludidos por ambos autores, comenzando por aquellos que tienen una mayor generalización y terminando por los que tienen una concreción más delimitada. Pero sin olvidar, que con estas homilías el Fundador del Opus Dei trata de llegar a sus oyentes de modo que su palabra les ayude a formular resoluciones prácticas, que sean aplicables a la vida espiritual. Es decir, que en esas homilías hay un predominio de los aspectos pastorales sobre los puramente especulativos. Así pues, el esquema que vamos a seguir es el siguiente: 1. El cumplimiento de la voluntad de Dios y la libertad del hombre. 2. Doctrina sobre la Iglesia. 3. La santidad y la práctica de las virtudes cristianas. 4. Vida espiritual y medios ascéticos. 5. Conclusiones.

1. *El cumplimiento de la voluntad de Dios y la libertad humana*

a) *La voluntad de Dios y la obediencia del hombre*

Cumplir la voluntad de Dios ha sido uno de los grandes temas que han presidido la actuación y la enseñanza del Beato Josemaría Escrivá⁴. En su homilía «El triunfo de Cristo en la humildad» de 1963 pone a Jesús como modelo de obediencia y le pregunta: «Jesús ¿cómo obedeciste tú? *Usque ad mortem, mortem autem crucis*, hasta la muerte y muerte de cruz. Hay que salir de uno mismo, *complicarse la vida*, perderla por amor de Dios y de las almas»⁵. Y añade a

4. Ya en sus primeros escritos está presente de modo inequívoco. Cfr. *Consideraciones Espirituales*, pp. 70-72; *Camino*, nn. 691, 718, 739, 754-778, 864, 914. Cfr. A. DEL PORTILLO, *Instrumento de Dios*, en AA. VV. *En memoria de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona 1976, pp. 27-29.

5. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, Madrid 1991, n. 19.

continuación la cita de San Agustín: *He aquí que tu querías vivir, y no querías que nada te sucediera; pero Dios quiso otra cosa. Existen dos voluntades: tu voluntad debe ser corregida, para identificarse con la voluntad de Dios; y no la de Dios torcida, para acomodarse a la tuya*⁶.

Los dos textos que acabamos de transcribir nos hablan de realizar la voluntad de Dios, acomodando la voluntad propia a la de Dios. Las palabras de Mons. Escrivá de Balaguer insisten más en el valor paradigmático de la obediencia de Cristo, que debe llevar consigo una respuesta radical del cristiano a la voluntad divina. La cita de San Agustín especifica un poco más el cumplimiento de la voluntad de Dios señalando que la voluntad humana debe identificarse con la de Dios. Ahora bien, esta identificación con el querer divino se hace sin menoscabo de la libertad personal, es más, hay que considerarla como un presupuesto básico para que se dé esa identificación. Por ello, no puede extrañarnos que ambos autores se ocupen, con cierta amplitud, de la libertad como veremos seguidamente.

b) *Libertad de elección*

La libertad⁷ es un tema destacado en el magisterio homilético del nuevo Beato. Tiene una homilía íntegramente dedicada a esta cuestión, «La libertad, don de Dios» de 1956⁸. Casi en los comienzos de ella se ocupa de la necesidad de la ayuda divina para realizar cualquier obra buena y añade: «Entiendo muy bien, precisamente por eso, aquellas palabras del Obispo de Hipona, que suenan como un maravilloso canto a la libertad: *Dios, que te creó sin tí, no te salvará sin tí*⁹, porque nos movemos siempre cada uno de nosotros,

6. AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, 31, 2, 26 (PL 36, 274). Utilizaremos la versión del Migne de los textos agustinianos, tal y como hace Mons. Escrivá de Balaguer.

7. El amor a la libertad será una de las grandes coordenadas de la vida del Fundador del Opus Dei. Cfr. C. FABRO, *El primado existencial de la libertad*, en Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei. En el 50 aniversario de su fundación, Pamplona, 1985, pp. 341-356.

8. J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*, Madrid 1991, nn. 23-38.

9. AGUSTÍN, *Sermo*, 169, 13 (PL 38, 923).

tú y yo, con la posibilidad —la triste desventura— de alzarnos contra Dios, de rechazarle —quizá con nuestra conducta— o de exclamar: *no queremos que reine sobre nosotros*»¹⁰.

Aunque se sostenga, con Santo Tomás, que la posibilidad de elegir el mal no pertenece a la esencia de la libertad, sino que es una propiedad de la libertad creada y finita¹¹, no cabe duda de que, existencialmente, «esa posibilidad compone el claro oscuro de la libertad humana»¹².

Esa misma idea la encontramos en la antedicha homilía, apoyada de nuevo en un texto de San Agustín, cuando afirma: «Siempre nos impresiona esta tremenda capacidad tuya y mía, de todos, que revela a la vez el signo de nuestra nobleza»¹³. Y a continuación reproduce un fragmento del tratado agustiniano *De vera religione*: *Hasta tal punto el pecado es un mal voluntario, que de ningún modo sería pecado sino tuviese su principio en la voluntad: esta afirmación goza de tal evidencia que están de acuerdo los pocos sabios y los muchos ignorantes que habitan en el mundo*¹⁴.

Así pues, nos hallamos en el terreno práctico del ejercicio de la libertad. Pero, además de presentar el ejercicio de la libertad, corriendo el riesgo de una elección pecaminosa, queda también resaltada la valoración positiva que comporta la elección hacia el bien. Este segundo aspecto le llevará a Mons. Escrivá de Balaguer a considerar la libertad como un don de Dios, ante el que procede manifestar agradecimiento al Señor: «Vuelvo a levantar mi corazón en acción de gracias a mi Dios, a mi Señor, porque nada le impedía habernos creado impecables, con un impulso irresistible hacia el bien, pero juzgó que *serían mejores sus servidores si libremente le servían*»¹⁵.

10. *Amigos de Dios*, n. 23.

11. C. FABRO, o. c., p. 353.

12. *Amigos de Dios*, n. 24.

13. *Ibid.*, n. 33.

14. AGUSTÍN, *De vera religione*, 14, 27 (PL 34, 133). Este pasaje hay que contemplarlo dentro del contexto general del tratado *De vera religione*, en el que el Hiponense trata de afirmar la libertad frente a los fatalismos y determinismos paganos.

15. *Amigos de Dios*, n. 33. El texto que se reproduce de Agustín es también del *De vera religione*, 14, 27 (PL 34, 1340).

Esta es la verdadera raíz de la libertad. En el fondo se trata de una manifestación preclara de la misericordia de Dios en favor del hombre. Pero a la vez se pone de relieve la mayor bondad que se puede dar en el hombre, si este opta con libertad por el bien. Es, sin duda, una gran aportación agustiniana, que hace suya el Beato Josemaría Escrivá.

c) *Libertad cristiana y obediencia*

Podemos decir, sin ambages, que en Mons. Escrivá de Balaguer se da una captación originaria de lo que es la libertad cristiana. Con toda justeza se ha podido escribir de él: «inmerso en el anuncio evangélico de la libertad entendida como liberación de la esclavitud del pecado, confía en el creyente en Cristo y, después de siglos de espiritualidades cristianas basadas en la prioridad de la obediencia, invierte la situación y hace de la obediencia una actitud y consecuencia de la libertad, como un fruto de su flor o, más profundamente, de su raíz»¹⁶.

Desde este punto de vista se comprende mejor, cómo el cumplimiento de la voluntad de Dios se conecta perfectamente con el ejercicio de la auténtica libertad. En su homilía «El triunfo de Cristo en la humildad» de 1964 corrobora estas afirmaciones diciendo: «Soy muy amigo de la libertad, y precisamente por eso quiero tanto esa virtud cristiana (la obediencia). Debemos sentirnos hijos de Dios, y vivir con la ilusión de cumplir la voluntad de nuestro Padre. Realizar las cosas según el querer de Dios, *porque nos da la gana*, que es la razón más sobrenatural»¹⁷.

Agustín en su polémica con los maniqueos tuvo que afirmar la libertad con una cierta vehemencia¹⁸: *Si somos arrastrados a Cris-*

16. C. FABRO, o. c., p. 350.

17. *Es Cristo que pasa*, n. 17.

18. Lo maniqueos pervertían la concepción de la naturaleza humana, consagrandos dos principios eternos y absolutos, negaban el libre albedrío y afirmaban la necesidad del pecado. Cfr. AGUSTÍN, *Contra Faustum*, 20 (PL 42, 122). Ver también V. CAPÁNAGA, *Agustín de Hipona*, Madrid 1974, pp. 78-79.

*to creemos sin querer; se usa entonces la violencia, no la libertad. Sin que uno quiera se puede entrar en la Iglesia; sin que uno quiera se puede acercar al altar; puede, sin quererlo, recibir el Sacramento. Pero sólo puede creer el que quiere*¹⁹. Estas palabras del Hiponense son aducidas por el Beato Josemaría Escrivá para proclamar que la libertad es una condición indispensable para la aceptación del mensaje cristiano: «Nuestra fe cristiana —afirma—, además nos lleva a asegurar a todos un clima de libertad, comenzando por alejar cualquier tipo de engañosas coacciones en la presentación de la fe... Y resulta evidente que, habiendo llegado a la edad de la razón, se requiere la libertad personal para entrar en la Iglesia y para corresponder a las continuas llamadas que el Señor nos dirige»²⁰.

Este planteamiento de la libertad hunde sus raíces en la enseñanza proclamada por Cristo en el Evangelio. «Si meditamos el Evangelio —escribe el nuevo Beato— y ponderamos las enseñanzas de Jesús, no confundiremos esas órdenes con la coacción. Ved de qué modo Cristo insinúa siempre: *si quieres ser perfecto...*, *si alguno quiere venir en pos de mí*. Ese *compelle intrare* no entraña violencia física ni moral: refleja el ímpetu del ejemplo cristiano, que muestra en su proceder la fuerza de Dios»²¹. Y para ilustrar ese proceder de la fuerza de Dios recurre de nuevo a Agustín: *Mirad cómo atrae el Padre: deleita enseñando, no imponiendo la necesidad. Así atrae hacia Él*²².

d) *Libertad y amor*

La libertad que Cristo nos ha ganado²³, tiene un contenido muy superior a la simple ausencia de coacciones. Lo que le da su

19. AGUSTÍN, *In Ioannis Evangelium tractatus*, 26, 2 (PL 35, 1607).

20. *Amigos de Dios*, n. 36.

21. *Ibid.*, 37.

22. AGUSTÍN, *In Ioannis Evangelium tractatus*, 26, 7 (PL 35, 1610).

23. Cfr. *Gal* IV, 31.

contenido más profundo es el amor de Dios, si éste falta el hombre cae en la coacción²⁴. Por eso «sólo cuando se ama se llega a la libertad más plena»²⁵. De ahí que se haya podido escribir: «Al predicar y vivir esta unión entre amor y libertad, Mons. Escrivá de Balaguer se manifiesta en perfecta consonancia con la profunda y sorprendente afirmación de Santo Tomás: *Quanto aliquis plus habet de caritate, plus habet de libertate*»²⁶. Y esta unión entre libertad y amor —es decir, entender el amor como acto propio de la libertad— es lo que permite entender, a su vez, la obediencia como acto propio y fruto de la libertad, no como contrapuesta a ella»²⁷. En efecto: «El amor de Dios marca el camino de la verdad, de la justicia, del bien. Cuando nos decidimos a contestar al Señor: *mi libertad para Ti*, nos encontramos liberados de todas las cadenas que nos habían atado a cosas sin importancia, a preocupaciones ridículas, a ambiciones mezquinas. Y la libertad —un tesoro incalculable, perla maravillosa, que sería triste arrojar a las bestias (cfr. *Mt*, VII, 6)— se emplea entera en aprender a hacer el bien (cfr. *Is* I, 17)»²⁸.

Se podría decir que todo el Nuevo Testamento está transido de este novedoso aspecto de la libertad. El mensaje de Jesús es luminoso a este respecto: «La verdad os hará libres»²⁹ y comenta el Beato Josemaría Escrivá: «Qué verdad es ésta, que inicia y consuma en toda nuestra vida el camino de la libertad. Os la resumiré con la alegría y la certeza que provienen de la relación entre Dios y sus criaturas: saber que hemos salido de las manos de Dios, que somos objeto de la predilección de la Trinidad Beatísima, que somos hijos de tan gran Padre... el que no se sabe hijo de Dios, desconoce su verdad más íntima»³⁰.

24. Mons. Escrivá de Balaguer expresa esta idea con gran viveza: «Donde no hay amor de Dios, se produce un vacío de individual y responsable ejercicio de la propia libertad: allí —no obstante las apariencias— todo es coacción. El indeciso, el irresoluto, es como materia plástica a merced de las circunstancias; cualquiera lo moldea a su antojo y, antes que nada, las pasiones y las peores tendencias de la naturaleza herida por el pecado» (*Amigos de Dios*, n. 28).

25. *Ibid.*, n. 38.

26. S. TOMÁS, *In III Sent.*, d. 29, q. un., a. 8, q1a 3 s. c.; ed. MOOS, III, 945.

27. C. FABRO, o. c., p. 251.

28. *Amigos de Dios*, n. 38.

29. *Jn* VIII, 32.

30. *Amigos de Dios*, n. 26.

Como podrá observar quien conozca la espiritualidad del Fundador del Opus Dei al leer el párrafo, que acabamos de transcribir, descubrirá uno de los pilares básicos de esa espiritualidad: el sentido de la filiación divina³¹. En resumen, se trata de seguir la exhortación paulina de vivir «en la libertad gloriosa de los hijos de Dios»³².

2. Enseñanzas sobre la Iglesia

a) Amor a la Iglesia

Otra de las grandes líneas del pensamiento y de la vida del Beato Josemaría Escrivá es, sin duda, su encendido amor a la Iglesia. Ya en 1939 había escrito: «¡Qué alegría, poder decir con todas las veras de mi alma: amo a mi Madre la Iglesia Santa!»³³. De ahí también que en su predicación homilética esté presente una vivísima concepción de la Iglesia³⁴ y que acudiese a San Agustín, otro gran enamorado de la Iglesia³⁵, para fundamentar y expresar algunas de sus ideas eclesiológicas.

Una de sus afirmaciones más rotundas de su entrañable amor a la Iglesia viene sugerida por unas palabras del Hiponense que establece un paralelismo entre Dios como Padre y la Iglesia como Ma-

31. Sobre este punto cfr. F. OCÁRIZ, *La filiación divina, realidad central en la vida y en la enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, pp. 173-214; P. RODRÍGUEZ, *Vocación, trabajo, contemplación*, Pamplona 1986, pp. 152-170.

32. *Rom VIII*, 21.

33. *Camino*, n. 518.

34. Así, por ejemplo, se recogen tres homilías suyas sobre la Iglesia en el volumen J. ESCRIVÁ DE BALAGUER- A. DEL PORTILLO, *Amar a la Iglesia*, Madrid 1986, pp. 15-82.

35. Sobre la eclesiología agustiniana se han escrito páginas admirables. Así cabe recordar a título orientativo algunos estudios: F. HOFMANN, *Der Kirchenbegriff des Hl. Augustinus in seinen Grundlagen und in seiner Entwicklung*, München 1933; J. RATZINGER, *Volk und Haus Gottes in Augustins Lebere von der Kirche*, München 1954; S. T. GRABOWSKI, *La Iglesia. Introducción a la teología de San Agustín*, trad. esp., Madrid 1965; R. PALMERO RAMOS, «*Ecclesia Mater*» en *San Agustín*, Madrid 1970; N. ESCOBAR, *La Iglesia y la santidad moral según San Agustín*, en *Augustinus*, 29 (1984) 159-172.

dre: «¡Cómo consuela leer en los Padres antiguos, esos piropos de amor encendido a la Iglesia de Cristo! *Amemos al Señor, Nuestro Dios; amemos a su Iglesia*, escribe San Agustín. *A El como a un Padre; a Ella, como a una Madre. Que nadie diga: 'sí, voy todavía a los ídolos, consulto a los poseídos y a los hechiceros, pero no dejo la Iglesia de Dios, soy católico'. Permanecéis adheridos a la Madre, pero ofendéis al Padre. Otro dice, poco más o menos: 'Dios no lo permita; yo no consulto a los hechiceros, no interrogo a los poseídos, no practico adivinaciones sacrílegas, no voy a adorar a los demonios, no sirvo a los dioses de piedra, pero soy del partido de Donato'. ¿De qué sirve no ofender al Padre si El vengará a la Madre, a quien ofendéis?*³⁶.

En esta larga cita de San Agustín queda muy bien expresada la unión que se da entre Cristo y su Iglesia. Mons Escrivá de Balaguer en otro lugar de la misma homilía señala el fundamento de esta unión entre Cristo y su Iglesia siguiendo el dictado de San Pablo: «Todos somos en Cristo porque *El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia*»³⁷. Con toda razón se ha podido escribir de él: «en la Iglesia, Mons. Escrivá de Balaguer contemplaba y amaba a Cristo presente y activo entre nosotros»³⁸

b) *Unidad de la Iglesia*

La unidad de la Iglesia, que se expresa muy bien en la capitalidad que Cristo ejerce sobre Ella, tiene como corolario inmediato la concepción de la Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo. En este punto el Beato Josemaría Escrivá se sitúa en una posición de atento lector del Santo Obispo de Hipona: «Escucha conmigo —dice— estas palabras de San Agustín: *y desde entonces Cristo entero está formado por la cabeza y el cuerpo, verdad que no dudo que conocéis bien. La Cabeza es nuestro mismo Salvador, que padeció bajo Poncio Pilato y ahora, después que resucitó de entre los muertos, está sentado a la dies-*

36. *Amar a la Iglesia*, pp. 56-57. La cita de San Agustín procede de las *Enarrationes in Psalmos*, 88, 2, 14 (PL 37, 1140).

37. *Ibid.*, p. 46 El texto paulino es el de Col I, 18.

38. C. BURKE, *Una dimensión de su vida: El amor a la Iglesia y al Papa*, en Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el *Opus Dei*, p. 362.

tra del Padre. Y su cuerpo es la Iglesia. No esta o aquella Iglesia, sino la que se halla extendida por todo el mundo. Ni es tampoco solamente la que existe entre los hombres actuales, ya que también pertenecen a ella los que vivieron antes que nosotros y los que han de existir después, hasta el fin del mundo. Pues toda la Iglesia, formada por la comunión de los fieles —porque todos los fieles son miembros de Cristo— posee a Cristo como cabeza, que gobierna su cuerpo desde el Cielo. Y aunque esta Cabeza se halle fuera de la vista del Cuerpo, sin embargo, está unida por el amor»³⁹.

Como se puede observar en esta visión grandiosa de la Iglesia, que nos ofrece San Agustín, no sólo emerge la unidad como nota sustantiva, sino también el profundo significado del Cuerpo Místico de Cristo, que está presente en distintos lugares de las *Enarrationes in Psalmos*, en los que aparece una plenitud de espiritualidad cristológica y eclesiológica⁴⁰.

En sintonía con esa visión de la Iglesia el Beato Josemaría Escrivá deduce una conclusión lógica e inmediata: «Comprendéis ahora por qué no se puede separar la Iglesia visible de la Iglesia invisible. La Iglesia es, a la vez, cuerpo místico y cuerpo jurídico»⁴¹. Tenía, pues, un hondo sentido de la unidad de la Iglesia y «no toleraba modos de hablar partidistas o superficiales que tendían a oscurecer la unidad esencial de la Iglesia»⁴².

Mons. Escrivá de Balaguer consideraba, en última instancia, que la unidad de la Iglesia se centraba en el misterio trinitario. Así lo expresaba en la homilía titulada «El fin sobrenatural de la Iglesia» de 1972: No os extrañe, por eso, que en esta fiesta de la Santísima Trinidad la homilía pueda tratar de la Iglesia; porque la Iglesia se enraiza en el misterio fundamental de nuestra fe católica: el de Dios uno en esencia y trino en personas»⁴³.

39. *Amar a la Iglesia*, p. 46. La cita del Hiponense está tomada de *Enarrationes in Psalmos*, 56, 1 (PL 36, 662).

40. Cfr. J. MORÁN, *Introducción general. Obras de San Agustín*, XIX, *Enarraciones sobre los Salmos* (1º), BAC, 235, Madrid 1964, p. 28*.

41. *Amar a la Iglesia*, n 47.

42. C. BURKE, o. c., p. 359.

43. *Amar a la Iglesia*, p. 41.

Continúa su exposición cimentándola en el sentir de los Padres de la Iglesia, y de modo particular en San Agustín: «La Iglesia centrada en la Trinidad. Así la han visto siempre los Padres. Mirad que claras las palabras de San Agustín: *Dios, pues, habita en su templo; no sólo el Espíritu Santo, sino también el Padre y el Hijo... Por tanto, la santa Iglesia es el templo de Dios, esto es, de la Trinidad entera*»⁴⁴

Es conocida la gran aportación agustiniana a la teología de la Trinidad⁴⁵. Por ello es muy razonable que considerara a la Iglesia como templo de las tres Personas divinas, a partir de la doctrina revelada sobre la inhabitación de la Trinidad en el alma del justo⁴⁶. Esta verdad es recordada por Agustín y está presente en su vastísima producción literaria⁴⁷.

c) *Universalidad de la Iglesia*

Otro punto de convergencia con Agustín lo encontramos en la nota de universalidad que tiene la Iglesia. La argumentación de Mons. Escrivá de Balaguer arranca de Mc XVI, 16: *el que creyere y se bautizare, se salvará; pero el que no creyere, será condenado*. A continuación cita unos textos de Orígenes⁴⁸, y San Cipriano⁴⁹, para finalizar a modo de resumen con San Agustín: «*Extra Ecclesiam, nulla salus*. Es el aviso continuo de los Padres: *fuera de la Iglesia católica se puede encontrar todo —admite San Agustín— menos la salvación. Se puede tener honor, se pueden tener sacramentos, se puede cantar 'ale-*

44. *Ibid.*, El fragmento citado de Agustín es del *Enchiridion*, 56, 15 (PL 40, 553).

45. Baste sólo recordar aquí su célebre tratado *De Trinitate*, que tanta influencia ejerció sobre los autores posteriores —especialmente en Tomás de Aquino— que teologizaron sobre este misterio. Sobre la devoción del Santo Obispo de Hipona a la Santísima Trinidad ver F. CAYRÉ, *Les trois personnes. La dévotion fondamentale d'après Saint Augustin*, Tournai 1959.

46. Cfr. Jn XIV, 23. San Pablo divulgó esta verdad en las primeras comunidades cristianas (cfr. I Cor 3, 16; 6, 19).

47. Cfr. V. CARBONE, *L'inabitazione dello Spirito Santo nelle anime dei giusti secondo la dottrina di S. Agostino*, Roma 1961; N. BLÁZQUEZ, *La inhabitación del Espíritu Santo en San Agustín*, en PhilipSac 3 (1968) 263-309.

48. ORÍGENES, *In Iesu Nave homil.*, 5, 3 (PG 12, 841).

49. CIPRIANO, *De catholicae Ecclesiae unitate*, 6 (PL 4, 503).

luya', se puede responder 'amén', se puede sostener el Evangelio, se puede tener fe en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo, y predicarla; pero nunca, si no es en la Iglesia Católica, se puede encontrar la salvación»⁵⁰.

Las palabras de este sermón agustiniano hay que entenderlas dentro del contexto antidonatista en el que fueron pronunciadas⁵¹. Pero esta consideración no le quita fuerza al pensamiento de San Agustín, sino que más bien lo realza, puesto que se trata de un punto esencial de la eclesiología en el que se muestra concorde con toda la tradición anterior de la Iglesia. Lo que hace Mons. Escrivá de Balaguer recurriendo a toda esta fundamentación bíblica y patristica es señalar la responsabilidad apostólica de los cristianos de expandir el mensaje de Cristo, y por tanto, subrayar la universalidad inicial de la Iglesia, a partir de la necesidad de pertenecer a la Iglesia para poder alcanzar la salvación⁵².

Es precisamente desde esta óptica salvífica cómo el Beato Josemaría Escrivá explicita esa dimensión de universalidad que posee la Iglesia de Cristo. En este sentido afirma: «Dios quiere que todos se salven: esto es una invitación y una responsabilidad, que pesan sobre cada uno de nosotros. La Iglesia no es un reducto de privilegiados»⁵³. Acto seguido presenta dos textos de las *Enarrationes in Psalmos*: «¿Acaso la gran Iglesia es una exigua parte de la tierra? La gran Iglesia es el mundo entero»⁵⁴. Así escribía San Agustín, y añadía: *a cualquier sitio que te dirijas, allí está Cristo. Tienes por heredad los confines de la tierra; ven poséela toda contigo»⁵⁵.*

50. *Amar a la Iglesia*, pp. 50-51. La cita de San Agustín es del *Sermo ad Cassariensis ecclesiae plebem*, 6 (PL 43, 695). En la edición que utilizamos de *Amar a la Iglesia* observamos que hay una errata en la referencia que se hace al lugar donde aparece en la *Patrologia Latina*, pues no es PL 43, 456, sino como hemos anotado PL 43, 695.

51. No entramos en la cuestión debatida por los agustinólogos entre la necesidad de la Iglesia para salvarse y la predestinación. Una buena síntesis de este asunto se encuentra en S. J. GRABOWSKI, o. c., pp. 592-616.

52. *Amar a la Iglesia*, pp. 51-54.

53. *Amigos de Dios*, n. 263.

54. *Enarrationes in Psalmos*, 21, 2, 26 (PL 36, 177).

55. *Amigos de Dios*, n. 263. El texto de Agustín es de las *Enarrationes in Psalmos*, 21, 2, 30 (PL 36, 180).

El sentido de la catolicidad que tiene Agustín se nos presenta con una amplitud de horizonte que contrasta con el reduccionismo de la *pars Donati*⁵⁶. El Obispo de Hipona está convencido de que la Iglesia no podía ser sólo un cuerpo místico invisible, sino que era también una institución visible, sin limitaciones geográficas, y que como ya hemos visto antes⁵⁷, se identifica con Cristo.

Del texto antecitado de Mons. Escrivá de Balaguer debemos subrayar el modo como conecta la llamada universal a la santidad⁵⁸ con la catolicidad de la Iglesia. Podemos afirmar que, tanto San Agustín como el Beato Josemaría Escrivá hablan un mismo lenguaje pastoral, que no se queda fondeado en el terreno de las conceptualizaciones eclesiológicas, sino que interpelan a la persona que les escucha. De este modo la universalidad de la Iglesia se hace presente en «la invitación y la responsabilidad que pesan sobre cada uno de nosotros». Y a la vez percibimos en ambos autores una captación de la Iglesia como una realidad viviente en los cristianos.

d) *Perdurabilidad de la Iglesia*

Ya en las páginas inmediatamente anteriores hemos mencionado algún aspecto de la perdurabilidad de la Iglesia, pero nos interesa poner de manifiesto ahora otra faceta de esta dimensión de la Iglesia, y que podríamos definir como superadora de las fronteras del tiempo.

56. Sobre la Iglesia cismática de Donato se puede consultar la clásica obra de W. H. C. FRENCH, *The Donatist Church*, Oxford 1952. Ver también N. ESCOBAR, *Donatismo y santidad de la Iglesia*, en *Augustinus* 22(1977) 323-330.

57. Vid. supra nota 39. También aquí se da una coincidencia con la enseñanza del Beato Josemaría Escrivá (vid. supra, nota 41).

58. Aunque más adelante nos detendremos para analizar el diseño divino de la santidad en la homilética del nuevo Beato, nos parece conveniente señalar ahora, que la doctrina sobre la llamada universal a la santidad se encuentra ya formulada en sus primeros escritos, como se puede verificar en *Consideraciones Espirituales*, p. 78 y *Camino*, n. 832. Cfr. sobre este punto J. M. CASCIARO, *La santificación del cristiano en medio del mundo*, en Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el *Opus Dei*, pp. 114-118; A. DEL PORTILLO, *Una vida para Dios: Reflexiones en torno a la figura de Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, 1992, pp. 69-73.

Para el Beato Josemaría Escrivá en la Iglesia se dan, en línea de perfecta continuidad, una Iglesia histórica y una Iglesia celeste, que ha alcanzado ya su plenitud. Así, haciendo una clara alusión a quienes atacan a la Iglesia durante su andadura terrena, dice que «ahora la atacan impunemente, porque su reino, que es el de su Maestro y Fundador, no es de este mundo»⁵⁹. Y seguidamente añade unas palabras de Agustín que expresan la misma idea: *Mientras gima el trigo entre la paja, mientras suspiren las espigas entre la cizaña, mientras se lamenten los vasos de misericordia entre los de ira, mientras lllore el lirio entre las espinas, no faltarán enemigos que digan: ¿cuándo morirá y perecerá su nombre? Es decir: ved que vendrá el tiempo en que desaparezcan y ya no habrá cristianos... Pero cuando dicen esto, ellos mueren sin remedio. Y la Iglesia permanece*⁶⁰.

Este fragmento agustiniano refleja muy gráficamente la situación paradójica y persecutoria que han de soportar los cristianos, mientras peregrinan en la tierra camino de la Patria⁶¹. La Iglesia permanece mientras contempla la caducidad de sus detractores. Pero lo que Mons. Escrivá de Balaguer quiere destacar es la perdurabilidad de la Iglesia, que ya está garantizada por la palabra de su Fundador, y confirmada su existencia por la Iglesia celeste: «Pase lo que pase —dirá—, Cristo no abandona a su Iglesia. La Iglesia triunfante está ya junto a El, a la diestra del Padre»⁶².

e) *La Iglesia y la Virgen María*

No podríamos terminar este apartado dedicado a la Iglesia, sin mencionar la estrecha relación, que tanto San Agustín como el Beato Josemaría Escrivá entienden que se da entre la Iglesia y María. «La Virgen Santísima —escribe Mons. Escrivá de Balaguer— puede llamarse con verdad madre de todos los cristianos. San Agustín lo decía con palabras claras: *cooperó con su caridad para que nacieran*

59. *Amar a la Iglesia*, p. 38.

60. AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, 70, II, 12 (PL 36, 901).

61. Sobre la concepción de la Iglesia celeste según San Agustín ver E. LAMIRANDE, *L'Eglise Céleste selon Saint Augustin*, Paris, 1963.

62. *Amar a la Iglesia*, p. 38.

en la Iglesia los fieles, miembros de aquella cabeza, de la que es efectivamente madre según el cuerpo»⁶³.

Se ha puesto de manifiesto como la piedad agustiniana enlaza íntimamente la Iglesia con María⁶⁴. El argumento dado por San Agustín⁶⁵ es clásico a la hora de fundamentar la maternidad espiritual de María y se percibe con toda claridad, como señalaba Mons. Escrivá de Balaguer. Ya nos hemos referido anteriormente al modo de realizar la predicación homilética el nuevo Beato, señalando que no se quedaba en el terreno de los simples enunciados teológicos, sino que sus palabras tenían una gran fuerza sugeridora para llevarlas a la práctica. Por eso, en su homilía «Madre de Dios y Madre nuestra» de 1964 después de hablar de la maternidad espiritual de María y de reproducir el mismo texto de Agustín, que hemos citado en el párrafo anterior, hace el siguiente comentario: «Como Madre, enseña; y, también como Madre sus lecciones no son ruidosas. Es preciso tener en el alma una base de finura, un toque de delicadeza, para comprender lo que nos manifiesta, más que con promesas, con obras»⁶⁶.

En estas palabras del Fundador del Opus Dei encontramos un aspecto de la maternidad espiritual de María menos estudiado por los mariólogos: la forma de llevar a cabo su misión docente. Podríamos decir que Mons. Escrivá de Balaguer hace una explicitación y una aplicación práctica de las ideas agustinianas sobre la maternidad espiritual de María, que se recogen en el fragmento citado; pero lo hace con un lenguaje incitante y gráfico, que anima a sus oyentes a crecer en la devoción a la Virgen, a través del esmero y la delicadeza, que el cristiano debe tener para captar las enseñanzas que quiere transmitirnos la Madre Dios.

63. *Es Cristo que pasa*, n. 141. La cita de San Agustín que se transcribe es *De sancta virginitate*, 6 (PL 40, 399).

64. Cfr. R. PALMERO RAMOS, «*Ecclesia Mater*» en *San Agustín*, Madrid, 1970; V. CAPÁNAGA, o. c., pp. 178-182.

65. Esto lo afirmará algo más conceptualizado un mariólogo conocido como P. DILLENSCHNEIDER, *Maria corredentrice*, Roma, 1955, p. 262.

66. *Amigos de Dios*, n. 284.

3. La santidad y la práctica de las virtudes cristianas

a) La santidad como diseño divino

El Beato Josemaría Escrivá consideraba la santidad como un don de los hijos de Dios⁶⁷ al que es preciso corresponder con humildad, «ya que no son nuestras fuerzas las que nos salvan y nos dan la vida, sino el favor divino. Es ésta una verdad que no puede olvidarse nunca, porque entonces el *endiosamiento* se pervertiría y se convertiría en presunción, en soberbia y más pronto o más tarde, en derrumbamiento espiritual ante la experiencia de la propia flaqueza y miseria»⁶⁸.

Este modo de concebir la santidad coincide sustancialmente con el de San Agustín y, por eso, a continuación hace suyas las palabras de este santo: «*Me atreveré a decir: soy santo? —se preguntaba San Agustín— Si dijese santo en cuanto santificador y no necesitado de nadie que me santifique, sería soberbio y mentiroso. Pero si entendemos por santo el santificado, según aquello que se lee en el Levítico: sed santos, porque yo, Dios, soy santo; entonces también el cuerpo de Cristo, hasta el último hombre situado en los confines de la tierra y, con su Cabeza y bajo su Cabeza, diga audazmente: soy santo*»⁶⁹.

Este fragmento del Hiponense hay que entenderlo dentro de la polémica antipelagiana y, también, como es lógico, enlazarlo con la experiencia y la espiritualidad personal de Agustín sobre la acción de la gracia⁷⁰. Pero, bien entendido, que este *Sitz im Leben* agustiano conviene considerarlo como un dato esclarecedor de la doctrina cristiana sobre la gracia, sin que su carácter polémico reduzca, lo más mínimo, su valor teológico.

67. Cfr. F. OCÁRIZ, o. c., pp. 178-179; S. GAROFALO, *El valor perenne del Evangelio*, en *ScrTh* 24 (1992) 27.

68. *Es Cristo que pasa*, n. 133.

69. *Ibid.* El texto de Agustín corresponde a *Enarrationes in Psalmos*, 85, 4 (PL 37, 1084).

70. En este sentido cfr. A. MANDOUZE, *Saint Augustin. L'aventure de la raison et de la grâce*, Paris 1968, p. 408.

Ante este diseño divino de santificación es obligado contar con la respuesta del hombre bautizado, que se traduce —siguiendo el magisterio de Mons. Escrivá de Balaguer—, en una exigencia de santidad personal, que se extiende a todos los hombres⁷¹ que se articula en la vida espiritual a través del ejercicio de las virtudes cristianas. En este sentido las enseñanzas que se encuentran en las homilías del Beato Josemaría Escrivá son muy significativas⁷². Como, además, en ellas encontramos no pocas referencias de San Agustín nos ocuparemos seguidamente de las que aparecen allí consignadas.

b) *Las virtudes teologales. Fe*

Permitásenos antes de entrar en las particularidades de cada virtud teologal señalar la interdependencia de las tres virtudes teologales, siguiendo el pensamiento del Santo Obispo de Hipona: *Porque la fe piadosa no puede hallarse sin la esperanza y la caridad, así el hombre fiel debe creer lo que no ve todavía, de modo que espere y ame la visión*⁷³. Es decir, se trata de una vida teologal unitaria, aunque por razones de exposición trataremos de cada virtud por separado.

En su homilía «El corazón de Cristo, paz de los cristianos» de 1966 el Beato Josemaría Escrivá recordaba unas palabras de San Buenaventura⁷⁴, llenas de ternura y amor de Dios, y añadía, que para entender ese lenguaje hacen falta fe y humildad: «Con fe y humildad nos dejó San Agustín unas palabras universalmente famosas: *nos has creado, Señor, para ser tuyos, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti*»⁷⁵.

71. De un modo muy explícito alude a este tema en *Camino*, n. 291 y en la homilía «La grandeza de la vida corriente», recogida en *Amigos de Dios*, nn. 2-7.

72. En el libro *Amigos de Dios* son numerosas las homilías que tienen como tema central la práctica de las diversas virtudes cristianas.

73. AGUSTÍN, *Ep.*, 120, 8 (PL 33, 456). Cfr. también *Sermo*, 41, 3 (PL 38, 248).

74. BUENAVENTURA, *Vitis mystica*, 3, 11 (PL 184, 643).

75. *Es Cristo que pasa*, n. 165. Las palabras de San Agustín son de *Confessiones*, I, 1, 1 (PL 32, 661). Sobre la fe en San Agustín se puede consultar, M. LOEHRER, *Das Glaubensbegriff des hl. Augustinus in seinen ersten Schriften bis zu den Confessiones*, Einsiedeln, Zürich, Köln 1955; M. HUFTIER, *Les yeux de la foi chez S. Augustin*, en *MSR* 25 (1968) 57-66; 105-114.

Pero no hay que olvidar que la fe tiene su especificidad más propia en Cristo. Por ello, Mons. Escrivá de Balaguer en su homilía «Vida de fe» de 1947, después de mencionar el pasaje de *Jn IX*, 6-7, sobre la curación del ciego de nacimiento en la piscina de Siloé, hace una exégesis de ese lugar bíblico, recordando un comentario del Hiponense a esos mismos versículos: «*Pareció útil —escribió San Agustín comentando este pasaje— que el Evangelista explicara el significado del nombre de la piscina, anotando que quiere decir Enviado. Ahora entendéis quien es este Enviado. Si el Señor no hubiese sido enviado a nosotros, ninguno de nosotros habría sido liberado del pecado*»⁷⁶.

De ahí sacará el Beato Josemaría Escrivá una aplicación exhortativa a sus oyentes para que realicen un acto de fe en Cristo, Salvador nuestro: «Hemos de creer con fe firme en quien nos salva, en ese médico divino que ha sido enviado precisamente para sanarnos»⁷⁷. En síntesis, se puede decir que en estas palabras hay un reconocimiento de una verdad palmaria: que toda la vida de fe del cristiano gira en torno a Cristo liberador, o si se prefiere, en torno a Cristo médico o sanador, como aparece en algunos autores de la Antigüedad cristiana⁷⁸.

Pero además, por el dinamismo propio de la vida teologal, la fe en Cristo lleva a su seguimiento y a su imitación. Mons. Escrivá de Balaguer enseñó a seguir al Señor muy de cerca, *como aquellos primeros doce*⁷⁹. Esta actitud llevará a una plena identificación con Cristo. Como se ha señalado recientemente: «La identificación con Cristo es concebida por Escrivá como el todo de la vida cristiana, englobando todos sus aspectos y exigencias esenciales con todas sus implicaciones; ser plenamente *ipse Christus* significa *encarnar plenamente la fe*»⁸⁰

76. *Amigos de Dios*, n. 193. El texto de Agustín corresponde al *In Ioannis Evangelium tractatus*, 44, 2 (PL 35, 1714).

77. *Ibid.*

78. Cfr. TERTULIANO, *Adversus Marcionem*, IV, 21, 12 (CChr SL, 1, 600). Ver también J. C. EIJKENBOON, *Het Christus-medicus-motief in de preken van S. Augustinus*, Assen 1960; A. VICIANO VIVES, *Cristo Salvador y Liberador del Hombre. Estudio sobre la soteriología de Tertuliano*, Pamplona 1986, pp. 338-341.

79. J. M. CASCIARO, o. c., p. 132.

80. S. GAROFALO, o. c., pp. 21-22. Las palabras que aparecen en cursiva son de Mons. Escrivá de Balaguer, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, Madrid 1989, n. 58.

En consecuencia, la antítesis de la vida de fe es la oposición a Cristo. «Muchos —afirma el Beato Josemaría Escrivá— no soportan que Cristo reine; se oponen a El de mil formas: en los diseños generales del mundo y de la convivencia humana; en las costumbres, en la ciencia, en el arte. ¡Hasta en la misma vida de la Iglesia! Yo no hablo —escribe S. Agustín— de los malvados que blasfeman de Cristo. Son raros, en efecto, los que blasfeman con la lengua, pero son muchos los que blasfeman con la propia conducta»⁸¹.

Aunque sea a sensu contrario el argumento pone de relieve la importancia de vivir la fe en Cristo, es decir, la coherencia de la vida de fe, que constituye una de las enseñanzas más reiteradas de Mons. Escrivá de Balaguer⁸². Así pues, el recurso a Agustín está en perfecta sintonía con una misma manera de concebir la vivencia de la fe.

Podríamos examinar la coherencia de la fe con la vida desde otra óptica, también muy querida para el Fundador del Opus Dei: desde el punto de vista de la santificación de la vida ordinaria⁸³, pero esta consideración nos alejaría de nuestro plan inicial.

c) *Esperanza*

En íntima conexión con la fe hay que situar a la esperanza y una prueba clara de ello nos la ofrece el Beato Josemaría Escrivá, cuando al describir los perfiles de la esperanza cristiana⁸⁴ recurre al mismo lugar agustiniano de las *Confessiones* que había utilizado cuando hablaba de la virtud de la fe⁸⁵. Escuchemos sus palabras:

81. *Es Cristo que pasa*, n. 179. El fragmento de Agustín que se transcribe es del *In Ioannis Evangelium tractatus*, 27, 11 (PL 35, 1621).

82. En *Camino* dedicó varios apartados a este tema (*fe, presencia de Dios, vida sobrenatural, etc.*). La homilía «Vida de fe» de 1947 (*Amigos de Dios*, nn. 190-204). Una exposición bastante completa del pensamiento de Mons. Escrivá de Balaguer en este punto de vista se puede ver en J. M. CASCIARO, o. c., pp. 154-158.

83. Cfr. S. GAROFALO, o. c., pp. 28-32.

84. Sobre esta virtud tiene Mons. Escrivá de Balaguer una homilía, «La esperanza del cristiano» de 1968 (*Amigos de Dios*, nn. 205-221).

85. Vid. supra nota 74.

«Recordad la sincera y famosa exclamación de San Agustín, que había experimentado tantas amarguras mientras desconocía a Dios, y buscaba fuera de El la felicidad: *¡nos creaste, Señor, para ser tuyos, y nuestro corazón está inquieto, hasta que descanse en Ti!*⁸⁶.

Es innegable la fuerza de convicción que desvela esta cita de San Agustín al poner al Señor como destinatario de la esperanza cristiana⁸⁷. De todas formas, lo que ahora nos interesa destacar es la recepción del texto por el Beato Josemaría Escrivá, en cuanto que nos indica una coincidencia de ideas sobre el fundamento de la virtud de la esperanza.

En otro contexto distinto, en la homilía «Para que todos se salven» de 1954, Mons. Escrivá de Balaguer citaba de nuevo a San Agustín para poner de manifiesto que es en Dios, no en un hombre, en quien los cristianos ponen su esperanza: «Cuando los donatistas, en el siglo V, organizaban sus ataques contra los católicos, defendían la imposibilidad de que el obispo de Hipona, Agustín, profesase la verdad, porque había sido un gran pecador. Y San Agustín sugería, a sus hermanos en la fe, cómo habían de replicar: *Agustín es obispo de la Iglesia Católica; él lleva su carga, de la que ha de dar cuenta a Dios. Lo conocí entre los buenos. Si es malo, él lo sabe; si es bueno, ni siquiera en él he depositado mi esperanza. Porque lo primero que ha aprendido en la Iglesia Católica es a no poner mi esperanza en un hombre*»⁸⁸

El fragmento homilético, que acabamos de reproducir, tiene interés para nosotros por cuanto nos ofrece una presentación o introducción histórica del texto agustiniano, cosa que no sucede en

86. *Amigos de Dios*, n. 208. Si comparamos esta traducción de *Confessiones*, I, 1, 1 con la que viene referenciada en la nota 74, observaremos algunas pequeñas diferencias, que no afectan al sentido genuino del texto, y que se podrían atribuir a una citación de memoria, cosa perfectamente razonable en un texto tan famoso de Agustín.

87. En relación con la esperanza en San Agustín se puede consultar a P. Sessa *Desiderio di eternità e della vita eterna secondo la dottrina di S. Agostino*, en RAMi 11(1960) 161-171; L. BALAY, *Der Offnungsbegriff bei Augustin*, München 1964; L. ARIAS, *La esperanza de San Agustín o el mensaje al hombre contemporáneo*, en Augustinus 12(1967) 51-75.

88. *Amigos de Dios*, n. 267. El texto de Agustín que se cita es el de las *Enarrationes in Psalmos*, 36, 3, 20 (PL 36, 395).

otros lugares de las mismas homilías de Mons. Escrivá de Balaguer. Nos parece del todo acertada esta introducción, porque facilita enormemente la comprensión de la cita de San Agustín a unos oyentes de nuestros días, muy distanciados en el tiempo del siglo V.

d) *Caridad*

Esta virtud tiene —como no podía ser menos— una hondura y una notoria presencia en los escritos homiléticos del Beato Josemaría Escrivá⁸⁹. Por consiguiente, no puede extrañar, que coincida, en repetidas ocasiones, con Agustín, que ha sido llamado con toda justicia el «Doctor de la caridad»⁹⁰.

El Fundador del Opus Dei trae a colación el conocido pasaje de Mt XXII, 37 y lo interpreta, de acuerdo con el Hiponense, de la manera siguiente: «*Amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. ¿Qué queda de tu corazón, comenta San Agustín, para que puedas amarte a tí mismo?, ¿qué queda de tu alma, qué de tu mente? «Ex toto», dice. «Totum exigit te, qui fecit te»; quien te hizo exige todo de tí. Después de esta protesta de amor, hay que comportarse como amadores de Dios*»⁹¹.

Una vez, más llama la atención el elevado grado de convergencia que observamos entre la exégesis agustiniana y la aplicación parenética que hace el Beato Josemaría Escrivá. La radicalidad del amor a Dios, que expresa el texto bíblico, se convierte en interpelación exigente para Agustín, y en exhortación práctica para el Fundador del Opus Dei. En el nuevo Beato se aprecia una honda capta-

89. Dedicó una homilía entera a esta materia, «Con la fuerza del amor» de 1967, pero en otras muchas son frecuentes las alusiones a esta virtud teologal. Como sucede con otros aspectos de su doctrina espiritual, encontramos ya en sus primeros escritos valiosas indicaciones sobre el modo de vivir la caridad (cfr. *Consideraciones Espirituales*, pp. 43-49). Podríamos continuar consultando los índices de *Camino, Surco, Forja*, etc, en el apartado caridad para constatar la verdad de nuestras afirmaciones.

90. J. FARGES - M. VILLER, *Charité chez les Pères*, en DSp II, 528.

91. *Es Cristo que pasa*, n. 59. El lugar citado de Agustín es del *Sermo*, 34, 4, 7 (PL 38, 212).

ción de la amplitud del amor a Dios, que le llevaba a exclamar: «¡No hay más amor que el Amor!»⁹². A la vez, trataba de corresponder con un sentido de totalidad que le hacía escribir: «¡Qué poco es una vida para ofrecerla a Dios!»⁹³.

En esta línea de correspondencia al amor divino hay que situar la homilía «Con la fuerza del amor» de 1967. En este escrito Mons. Escrivá de Balaguer pone de relieve la unidad intrínseca existente entre el amor a Dios y el amor al prójimo. Recurre —como en otros lugares— al testimonio de Agustín y declara que sin el amor a Cristo no se puede amar al prójimo: «Recogiendo —dice— unos consejos del Apóstol —*llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo*⁹⁴— añade un Padre de la Iglesia: *amando a Cristo soportaremos fácilmente la debilidad de los demás, también de aquél a quien no amamos todavía, porque no tiene obras buenas*⁹⁵.

Por ahí se encarama el camino que nos hace crecer en la caridad»⁹⁶

También en este fragmento homilético apreciamos un seguimiento de la hermenéutica agustiniana, en relación con el texto paulino que se cita, a la vez que se hace una determinación del camino a seguir para crecer en el desarrollo de la caridad. Es decir, nos encontramos con una asimilación del pensamiento de San Agustín, que se traduce en una actitud operativa. Convendrá, no obstante, advertir que a pesar de ser dos los preceptos: el amor a Dios y al prójimo, Agustín ve una sola caridad que abarca de modo indivisible a ambos⁹⁷. De ahí que la proyección de la caridad sobre el prójimo tenga múltiples manifestaciones, pero manteniendo una unidad. Como ha escrito el Beato Josemaría Escrivá: «viviendo la caridad —el Amor— se viven todas las virtudes humanas y sobrenaturales del cristiano, que forman una unidad y que no se pueden reducir a enu-

92. *Camino*, n. 417.

93. *Ibid.*, n. 420.

94. *Gal.* VI, 2.

95. AGUSTÍN, *De diversis quaestionibus* LXXXIII, 71, 7 (PL 40, 83).

96. *Amigos de Dios*, n. 236.

97. Cfr. *Sermo*, 265, 9 (PL 38, 1223).

meraciones exhaustivas. La caridad exige que se viva la justicia, la solidaridad, la responsabilidad familiar y social, la pobreza, la alegría, la castidad, la amistad»⁹⁸

e) *Virtudes humanas. Prudencia*

Al abordar el análisis de los influjos agustinianos en las homilías del Beato Josemaría Escrivá con respecto a las llamadas virtudes morales o simplemente humanas, conviene tener en cuenta que: «En los comentarios de Monseñor Escrivá de Balaguer sobre una u otra virtud, está siempre presente el eco de aquellas palabras de San Agustín: *«Como la virtud es el camino que conduce a la verdadera felicidad, su definición no es otra que un perfecto amor a Dios. Su cuádruple división no expresa más que varios afectos de un mismo amor, y por eso no dudo definir estas cuatro virtudes —ojalá estén tan arraigadas en los corazones como sus nombres en las bocas de todos— como distintas funciones del amor. La templanza es el amor que se entrega totalmente al objeto amado; la fortaleza es el amor que todo lo soporta por el objeto de sus amores; la justicia es el amor únicamente esclavo de su amado y que ejerce, por lo mismo, señorío conforme a la razón; finalmente, la prudencia es el amor que con sagacidad y sabiduría elige los medios de defensa contra toda clase de obstáculos»*⁹⁹.

Así pues, desde estas premisas podemos situar las distintas virtudes humanas. Empecemos por la prudencia, que sobresale por su papel directivo en la vida virtuosa.

Mons. Escrivá de Balaguer pone un especial cuidado a la hora de distinguir, de manera fehaciente, la verdadera virtud de la prudencia de la falsa, que es simplemente astucia. Para ello señala un criterio de finalidad. La falsa prudencia «está al servicio del egoísmo, que aprovecha los recursos más aptos para alcanzar fines torcidos.

98. *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 62. Cfr. I. DE CELAYA, *Unidad de vida y plenitud cristiana*, en *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, p. 325.

99. A. DEL PORTILLO, o. c., p. 147. La cita de S. Agustín es del *De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus manichaeorum*, I, 15 (PL 32, 1322).

Usar entonces de mucha perspicacia no lleva más que a agravar la mala disposición, y a merecer aquel reproche que San Agustín formulaba, predicando al pueblo: *¿Pretendes inclinar el corazón de Dios, que es siempre recto para que se acomode a la perversidad del tuyo?*¹⁰⁰.

Aunque sea a sensu contrario se sitúa la perspicacia como uno de los elementos, que determinan la decisión prudencial. El Beato Josemaría Escrivá expone sobre esta virtud ideas muy precisas en otros escritos¹⁰¹, pero aquí, tomando ocasión del fragmento citado de Agustín señalamos la rectitud de corazón, como una disposición contrapuesta a la perversidad, que favorece el ejercicio de esta virtud, y que lógicamente hace suya Mons. Escrivá de Balaguer.

Por consiguiente, juzgar rectamente¹⁰² es un elemento constitutivo de la prudencia. Por el contrario, emitir falsos juicios sobre la conducta del prójimo, además de la ausencia de caridad que presupone, manifiesta una clara falta de prudencia. El Beato Josemaría Escrivá habla de esas personas que juzgan mal del prójimo debido a su deformación interior y a las que es difícil hacerles entender «que es más humano y más verídico pensar bien de los prójimos. San Agustín aconseja: *procurad adquirir las virtudes que creéis que faltan en vuestros hermanos, y ya no veréis sus defectos, porque no los tendréis vosotros*»¹⁰³.

Esta visión positiva de los juicios humanos, que hemos percibido tanto en Mons. Escrivá de Balaguer, como en San Agustín, tiene su sólido fundamento en la virtud de la caridad, como ya adelantábamos al comienzo de este apartado.

f) *Humildad*

Anteriormente, cuando hablábamos de la fe y nos referíamos a la homilía «El corazón de Cristo, paz de los cristianos» hicimos

100. *Amigos de Dios*, n. 85. El texto que reproduce de Agustín es de las *Enarraciones in Psalmos*, 63, 18 (PL 36, 771).

101. Cfr. por ejemplo, *Surco*, en donde destina cuatro capítulos a esta temática. Ver también A. DEL PORTILLO, o. c., pp. 150-151.

102. Cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, II-II, q. 47, a. 8.

103. *Es Cristo que pasa*, n. 68. La cita de San Agustín es de las *Enarraciones in Psalmos*, 30, 2, 7 (PL 36, 243). Esta misma doctrina se halla también en *Camino*, n. 448.

mención de esta virtud¹⁰⁴. Pero, además, el Beato Josemaría Escrivá tiene una homilía, que por todo título lleva el de «Humildad» de 1965, en la que trata extensamente de ella. En un determinado momento de este escrito, propone a Cristo como modelo de humildad, apoyándose en Mt XI, 29, y concluye: «Para que tú y yo sepamos que no hay otro camino, que sólo el conocimiento sincero de nuestra nada encierra la fuerza de atraer hacia nosotros la gracia divina»¹⁰⁵. Y a continuación hace suyas estas palabras de S. Agustín: *Por nosotros, Jesús vino a padecer hambre y a alimentar, vino a sentir sed y a dar de beber, vino a vestirse de nuestra mortalidad y a vestir de inmortalidad, vino pobre para hacer ricos*¹⁰⁶.

En las palabras de Mons. Escrivá de Balaguer, cuando habla del «conocimiento sincero de nuestra nada», descubrimos un aspecto fundamental de la virtud de la humildad, que tiene también reminiscencias agustinianas, al menos, de modo implícito¹⁰⁷. De todas formas, la cita de Agustín, que reproduce textualmente, nos da una visión modélica de esta virtud, al indicarnos que la misma encarnación del Verbo lleva consigo una humillación, que es pródiga en efectos salvíficos para los hombres.

g) Castidad

Esta virtud es aludida por el Beato Josemaría Escrivá al hacer un comentario sobre la paternidad de San José¹⁰⁸, distinguiéndola

104. Vid. supra nota 74.

105. *Amigos de Dios*, n. 97.

106. AGUSTÍN, *Enarrationes in Psalmos*, 49, 19 (PL 36, 577). Acerca de la virtud de la humildad en S. Agustín se puede consultar P. ADNÈS, *L'humilité vertu spécifiquement chrétienne d'après saint Augustin*, en RAM 28 (1952) 208-223; O. SCHAFFNER, *Christliche Demut. Die hl. Augustinus Lehre von der humilitas*, Würzburg 1959.

107. Cfr. AGUSTÍN, *Soliloquia*, II, 1, 1 (PL 32, 885): *Noverim te, noverim me*. Esta doctrina agustiniana aparece perfectamente asimilada por Mons. Escrivá de Balaguer en otros escritos suyos, como por ejemplo en *Forja*, Madrid 1987 n. 184.

108. La devoción a San José en el Beato Josemaría Escrivá fue un continuo *crescendo* desde sus años mozos hasta el fin de su vida (cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer (1902-1975)*, Madrid 1983, pp. 452, 457 y 464).

de la paternidad meramente carnal, a la par que hace suyas unas palabras del Hiponense: «A José —leemos en un sermón del San Agustín— no sólo se le debe el nombre de padre, sino que se le debe más que a otro alguno. Y luego añade: ¿cómo era padre? Tanto más profundamente padre, cuanto más casta fue su paternidad. Algunos pensaban que era padre de Nuestro Señor Jesucristo, de la misma forma que son padres los demás, que engendran según la carne, y no sólo reciben a sus hijos como fruto de su afecto espiritual. Por eso dice San Lucas: se pensaba que era padre de Jesús. ¿Por qué dice que sólo se pensaba? Porque el pensamiento y el juicio humanos se refieren a lo que suele suceder entre los hombres. Y el Señor no nació del germen de José. Sin embargo, a la piedad y a la caridad de José, le nació un hijo de la Virgen María, que era Hijo de Dios»¹⁰⁹.

Es claro que tanto San Agustín, como el Beato Josemaría Escrivá tienen en su producción literaria abundantes lugares en los que tratan con especial atención de esta virtud¹¹⁰. Pero hemos de reconocer que el pasaje transcrito es el único que hemos encontrado en el que ambos autores coinciden en tratar de la castidad de San José. Nos parece un gran hallazgo de Agustín destacar la plenitud de la paternidad del Santo Patriarca gracias a la virtud de la castidad y a la íntima unión que tiene con las virtudes de la piedad y de la caridad, tal y como aparecen en este santo. Por todo ello es muy razonable que Mons. Escrivá de Balaguer recurriese a San Agustín en este punto, cuando redactó su homilía «En el taller de José» de 1963¹¹¹.

h) Pobreza

La virtud de la pobreza se encuentra con frecuencia en las homilías del Beato Josemaría Escrivá, pero de un modo más preciso

109. *Es Cristo que pasa*, n. 55. El texto de San Agustín es del *Sermo*, 51, 20 (PL 38, 351).

110. En relación con San Agustín ver, por ejemplo: *De moribus Ecclesiae Catholicae*, 2, 18, 65 (PL 32, 1372); *De diversis quaestionibus*, 23 (PL 40, 16). Cfr. J. M. LEONET, *Situación de la virginidad en la espiritualidad agustiniana*, en RAE 6(1965)228-235. Y por lo que se refiere al Beato Josemaría Escrivá podemos recordar *Camino*, nn. 118-145, 490, 504, 511, 707, 741, 850.

111. *Es Cristo que pasa*, nn. 39-56.

trata de ella en la titulada «Desprendimiento» de 1955. En esta homilía se nos ofrece una excelente definición de lo que es la pobreza de espíritu: «no consiste la pobreza de espíritu en no tener, sino en estar de veras desapegado¹¹²; debemos permanecer atentos para no engañarnos con imaginarios motivos de fuerza mayor. *Buscad lo suficiente, buscad lo que basta. Y no queráis más. Lo que pasa de ahí es agobio, no alivio; apesadumbra, en vez de levantar*»¹¹³

El desprendimiento de los bienes terrenos, que configura la virtud de la pobreza y aconseja el Beato Josemaría Escrivá, es en todo coincidente con los límites señalados por Agustín. En este mismo sentido escribió el autor de *Camino*: «Ama y practica la pobreza de espíritu: conténtate con lo que basta para pasar la vida sobria y templadamente»¹¹⁴.

4. Vida espiritual y medios ascéticos

a) Lucha interior

La ascética cristiana ocupa un lugar relevante en el conjunto de la obra escrita de Mons. Escrivá de Balaguer¹¹⁵. Especial interés tiene a este respecto su homilía «La lucha interior» de 1971. Su concepción de la vida espiritual le lleva a considerarla como en continuo crecimiento a partir de la recepción del bautismo y da la siguiente razón: «Porque el fuego del amor de Dios necesita ser alimentado, crecer cada día, arraigándose en el alma; y el fuego se mantiene vivo quemando cosas nuevas¹¹⁶. Por eso, si no se hace más grande, va camino de extinguirse»¹¹⁷. Y a continuación para

112. Esta concepción de la virtud cristiana de la pobreza la encontramos ya perfectamente formulada en *Camino*, n. 632.

113. *Amigos de Dios*, n. 125. La cita de San Agustín pertenece al *Sermo*, 85, 5 (PL 38, 523).

114. *Camino*, n. 631.

115. Cfr. en *Camino*, *Surco* y *Forja* los apartados correspondientes a lucha ascética, mortificación, penitencia, etc.

116. La imagen del fuego que debe ser alimentado aparece también, a propósito de la oración, en *Camino*, n. 92.

117. *Es Cristo que pasa*, n. 92.

dar mayor solidez a sus afirmaciones escribe: «Recordad las palabras de San Agustín: *Si dijeseis basta, estás perdido. Ve siempre a más, camina siempre, progresa siempre. No permanezcas en el mismo sitio, no retrocedas, no te desvíes*»¹¹⁸.

Esta enseñanza de San Agustín es, sin duda alguna, la de una persona que ha experimentado en su vida espiritual la necesidad de esforzarse diariamente por avanzar por el camino de la santidad. Conviene advertir, sin embargo, que este crecimiento espiritual tiene una finalidad muy determinada: alcanzar a Cristo, vivir con Cristo¹¹⁹. Pero sin olvidar, que el camino para llegar a Cristo es el de su Pasión¹²⁰. Por esta razón la Cruz de Cristo tiene un claro simbolismo para el Hiponense: *Las hojas de palma, son símbolo de homenaje, porque significan victoria. El Señor estaba a punto de vencer, muriendo en la Cruz. Iba a triunfar, en el signo de la Cruz, sobre el Diablo, príncipe de la muerte*¹²¹. Y comenta el Beato Josemaría Escrivá: «Cristo es nuestra paz porque ha vencido; y ha vencido porque ha luchado, en el duro combate contra la acumulada maldad de los corazones humanos. Cristo, que es nuestra paz, es también el Camino. Si queremos la paz, hemos de seguir sus pasos. La paz es consecuencia de la guerra, de la lucha, de esa lucha ascética, íntima, que cada cristiano debe sostener contra todo lo que, en su vida no es de Dios»¹²²

Como se puede observar fácilmente, Mons. Escrivá de Balaguer a partir de las ideas agustinianas sobre el triunfo de Cristo en la Cruz, nos presenta un itinerario de lucha ascética, siguiendo las huellas del Señor, que llega hasta la Cruz. Pero además, conviene no olvidar que estas palabras del nuevo Beato han tenido —como en el caso de Agustín— la rica experiencia de su propia vida¹²³.

118. *Ibid.*, El lugar de San Agustín que se reproduce es del *Sermo*, 169, 15 (PL 38, 926).

119. Cfr. AGUSTÍN, *Contra Faustum*, 12, 26 (PL 42, 268).

120. *Id.*, *In Ioannis Evangelium tractatus*, 28, 7 (PL 35, 1624).

121. *Ibid.*, 51, 2 (PL 35, 1764).

122. *Es Cristo que pasa*, n. 73.

123. Refiriéndose a una serie de sufrimientos que padeció el Beato Josemaría Escrivá, escribe J. M. Casciaro: «Tal enumeración de tribulaciones no es debida, en modo alguno, a exuberancias literarias; cada una de esas palabras es una condensación de las muchas y duras experiencias en la participación de la Cruz de Cristo, que Mons. Escrivá de Balaguer soportó por ser y para ser fiel discípulo de Cristo, que le sigue de cerca» (J. M. CASCIARO, o. c., p. 137).

b) *Eucaristía*

Como es bien sabido, la Eucaristía tiene una alta consideración en la Teología y en la vida espiritual, de tal manera que supera con mucho el tratamiento que se da a un simple medio ascético, entre otras cosas, por el hecho de la presencia sacramental de Cristo¹²⁴. Aquí, sin embargo, nos ocuparemos de ella sólo desde una doble perspectiva ascética y escatológica.

El valor central de la Eucaristía en la vida y en la predicación del Beato Josemaría Escrivá es una realidad patente, según afirma uno de sus biógrafos¹²⁵. En su homilía «En la fiesta del Corpus Christi» de 1964, entre los temas que aborda figura el de la Eucaristía como alimento del cristiano, puesto que «el mismo Jesucristo, que aquí nos robustece, nos espera en el cielo como *comensales, coherederos y socios*¹²⁶, porque *quienes se nutren de Cristo morirán con la muerte terrena y temporal, pero vivirán eternamente, porque Cristo es la vida imperecedera*»¹²⁷.

Como hemos visto ya anteriormente, las coincidencias puntuales que observamos en ambos autores, se deben en buena medida a que tanto Agustín¹²⁸ como Mons. Escrivá de Balaguer beben en la misma fuente del Evangelio. Ahora, en el caso que nos ocupa, el sentido escatológico, que tiene el banquete eucarístico, emerge con toda claridad del Sermón de la sinagoga de Cafarnaún¹²⁹.

Hay también otra referencia de San Agustín sobre la Eucaristía, que Mons. Escrivá de Balaguer utiliza en la homilía «La Eucaristía, misterio de fe y de amor» de 1960. En esta ocasión al hablar de la efusión del Espíritu Santo en el alma, que nos hace una sola cosa

124. Cfr. S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, III, q. 73, a. 3 ad 3.

125. Cfr. A. VÁZQUEZ DE PRADA, o. c., pp. 267 y ss.

126. Secuencia *Lauda Sion*.

127. *Es Cristo que pasa*, n. 152. El texto de Agustín es el de *In Ioannis Evangelium tractatus*, 26, 20 (PL 35, 1616).

128. Sobre la Eucaristía en San Agustín se puede consultar, entre otros trabajos, los de CH. BOYER, *La Eucharistie selon S. Augustin*, Augustinus, 45-48 (1967) 125-138; W. GESSEL, *Eucharistische Gemeinschaft bei Augustinus*, Würzburg 1966; A. SAGE, *L'Eucharistie dans la pensée de S. Augustin*, en REAug 15 (1969) 209-240.

129. Cfr. Jn VI, 51 y ss.

con Cristo, afirma: «podemos ser entre los hombres lo que San Agustín afirma de la Eucaristía: *signo de unidad, vínculo de amor*»¹³⁰.

Estas palabras del Beato Josemaría Escrivá ponen de manifiesto la faceta de comunión con Cristo, que genera la recepción de la Eucaristía, así como el valor testimonial de cara a la humanidad entera.

c) Oración

La oración es otro de los grandes medios espirituales que Mons. Escrivá de Balaguer trata con profusión en sus enseñanzas desde los comienzos de sus escritos espirituales¹³¹, y, por supuesto, también en sus homilías¹³². Pero nos interesa hacer notar, de nuevo, aún a riesgo de ser reiterativos, que lo expresado en sus homilías sobre la oración, viene avalado en el Beato Josemaría Escrivá por una riquísima experiencia personal¹³³.

Para el nuevo Beato la oración del cristiano se encuadra en la órbita de un diálogo coloquial con su Padre Dios. Por eso, la filiación divina constituirá una base sólida de su espiritualidad y le dará a la oración una intimidad que lleva al trato familiar con las tres divinas Personas¹³⁴.

Desde estos presupuestos veamos ahora las referencias agustianas sobre la oración que se encuentran en los escritos homiléticos de Mons. Josemaría Escrivá. Así, en la homilía «Vida de oración» de 1955, se pregunta sobre el modo de hacer oración, y después de declarar que son infinitas las maneras de orar, añade: «Pero yo qui-

130. *Es Cristo que pasa*, n. 87. El lugar que se cita de Agustín es el de *In Ioannis Evangelium tractatus*, 26, 13 (PL 35, 1613).

131. Cfr. *Consideraciones Espirituales*, pp. 14-16; *Camino*, nn. 81-117 y passim.

132. Cfr. la homilía «Vida de oración» de 1955 (*Amigos de Dios*, nn. 238-255.).

133. Uno de sus biógrafos, nos cuenta que a veces se pasaba la noche entera en oración (P. BERGLAR, *Opus Dei. Vida y obra del Fundador Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid 1987, p. 48). El Prof. Casciaro nos refiere que «Mons. Escrivá de Balaguer no teorizaba cuando escribía sobre la oración, simplemente abría la intimidad de su alma de manera sincera y resumida» (J. M. CASCIARO, o. c., p. 123).

134. Cfr. F. OCÁRIZ, o. c., pp. 200-203.

siera para todos nosotros la auténtica oración de los hijos de Dios, no la palabrería de los hipócritas, que han de escuchar de Jesús: *no todo el que repite: ¡Señor! ¡Señor!, entrará en el reino de los cielos*¹³⁵. Los que se mueven por la hipocresía, pueden quizá lograr *el ruido de la oración* —escribía San Agustín—, *pero no su voz, porque allí falta la vida*¹³⁶, y está ausente el afán de cumplir la Voluntad del Padre. Que nuestro clamar ¡Señor! vaya unido al deseo eficaz de convertir en realidad esas mociones interiores, que el Espíritu Santo despierta en nuestra alma»¹³⁷.

Si comparamos las palabras transcritas de Mons. Escrivá de Balaguer y las de San Agustín notaremos enseguida que han sido dichas en un contexto, que trata preferentemente de la oración vocal. Ambos autores son unánimes en señalar la falta de vitalidad de la oración ruidosa¹³⁸ de los hipócritas. Y a partir de esta común apreciación, la enseñanza del Beato Josemaría Escrivá adquirirá un tono exhortativo, para facilitar al cristiano ser dócil a las mociones del Espíritu divino.

En otro lugar Agustín nos muestra una de las grandiosas dimensiones de la plegaria cristiana: su perdurabilidad en el tiempo hasta el fin del mundo. El texto toma como punto de apoyo un versículo del Salmo, LXXXV: «*Señor, apiádate de mí, porque todo el día clamé a tí, no un día solo*¹³⁹. Y sigue el Hiponense: *por todo el día entiende todo el tiempo, sin cesar... Un solo hombre alcanza hasta el fin del mundo; pues claman los idénticos miembros de Cristo, algunos ya descansan en El, otros le invocan actualmente y otros implorarán cuando nosotros hayamos muerto, y después de ellos seguirán otros suplicando*¹⁴⁰. ¿No os emociona —comenta el Beato Josemaría Escrivá— la posibilidad de participar en este homenaje al Creador, que

135. Mt VII, 21.

136. *Enarrationes in Psalmos*, 139, 10 (PL 37, 1809). Acerca de la oración en San Agustín se puede ver M. VILLEGAS, *La oración en San Agustín*, en CDios 175 (1962) 624-639; G. GARCÍA MONTAÑO, *La oración y sus efectos en la doctrina agustiniana*, en Augustinus 22(1977) 151-179.

137. *Amigos de Dios*, n. 243.

138. Cfr. *Camino*, n. 85.

139. *Sal LXXXV*, 6.

140. *Enarrationes in Psalmos*, 85, 5 (PL 37, 1085).

se perpetúa en los siglos? ¡Qué grande es el hombre, cuando se reconoce criatura predilecta de Dios y acude a El, *tota die*, en cada instante de su peregrinación terrena!»¹⁴¹.

El comentario de Mons. Escrivá de Balaguer al texto de Agustín nos muestra una plena identificación con este Padre de la Iglesia, a la vez que destaca la adoración a Dios, como elemento integrante de la plegaria, y la grandeza del hombre, cuando acude a Dios en su oración personal.

d) *Santificación del trabajo*

Tal vez sea la consideración del trabajo como medio de santificación una de las aportaciones más sobresalientes de Mons. Escrivá de Balaguer a la ascética cristiana¹⁴². A este tema dedicará sendas homilías, «Trabajo de Dios» de 1960¹⁴³ y «En el taller de José» de 1963¹⁴⁴. En el mensaje espiritual del Beato Josemaría Escrivá —por decirlo de un modo muy sintético— el cristiano puede y debe «santificar el trabajo, santificarse en el trabajo, santificar con el trabajo»¹⁴⁵.

En una de las muchas ocasiones en que trata de este tema, el Fundador del Opus Dei se hace eco de un pasaje del tratado agustiniano *In Ioannis Evangelium* en el que el Hiponense hace la exégesis de *Jn XXI*, 1 y ss. como punto de partida para señalar la conjunción existente entre el trabajo profesional y el apostolado en la vida del cristiano corriente: *A propósito de esta pesca, se nos pregunta con frecuencia por qué Pedro y los hijos de Zebedeo volvieron a la ocupación que tenían antes de que el Señor les llamase. Eran, en efecto pescadores*

141. *Amigos de Dios*, n. 248.

142. La santificación del trabajo en Mons. Escrivá de Balaguer ha sido estudiada especialmente por J. L. ILLANES, *La santificación del trabajo*, Madrid 1980; J. M. AUBERT, *La santificación del trabajo*, en *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, pp. 215-224; J. ORLANDIS, o. c., pp. 409-411; P. RODRÍGUEZ, o. c., pp. 59-84.

143. *Amigos de Dios*, nn. 55-72.

144. *Es Cristo que pasa*, nn. 39-56.

145. *Ibid.*, n. 45.

*cuando Jesús les dijo: Seguidme, y os haré pescadores de hombres. A los que se sorprenden de esta conducta, se debe responder que no estaba prohibido a los Apóstoles ejercer su profesión, tratándose de cosa legítima y honesta*¹⁴⁶.

Las palabras de Agustín se circunscriben a efectuar una defensa de la honestidad del trabajo profesional realizado por los Apóstoles, por ser perfectamente compatibles el trabajo y el apostolado. Pero Mons. Escrivá de Balaguer va más allá en sus conclusiones al decir: «El apostolado, esa ansia que come las entrañas del cristiano corriente, no es algo diverso de la tarea de todos los días: se confunde con ese mismo trabajo, convertido en ocasión de encuentro personal con Cristo»¹⁴⁷. Esto es tanto como afirmar que el trabajo profesional adquiere un valor de medio de santificación, en cuanto que nos sirve para acercarnos a un encuentro personal con Cristo.

e) *Dirección espiritual*

Por último, vamos a ocuparnos de la dirección espiritual, en cuanto que es una ayuda espiritual que menciona Mons. Escrivá de Balaguer en sus homilías¹⁴⁸, y que ha merecido también la atención de San Agustín.

Siguiendo la enseñanza evangélica el modelo de un director de almas no puede ser otro que el Buen Pastor. Por eso, se preguntará el Beato Escrivá de Balaguer: «¿Quien es el buen pastor? *El que entra por la puerta* de la fidelidad a la doctrina de la Iglesia; el que no se comporta como el mercenario *que viendo venir al lobo, desampara las ovejas y huye; y el lobo las arrebató y dispersa en rebaño*»¹⁴⁹. Mirad que la palabra divina no es vana; y la insistencia de Cristo —¿no veis con que cariño habla de pastores de ovejas, del redil y del reba-

146. AGUSTÍN, *In Ioannis Evangelium tractatus*, 122, 2 (PL 35, 1959).

147. *Amigos de Dios*, n. 264.

148. El Beato Josemaría Escrivá vivió con extremada delicadeza la práctica de la dirección espiritual (cfr. el testimonio de MONS. GARCÍA LAHIGUERA, *Josemaría Escrivá de Balaguer: Un hombre de Dios*, Madrid 1992).

149. *Jn* X, 7. 12-13.

ño?— es una demostración práctica de la necesidad de un buen guía para nuestra alma»¹⁵⁰.

A continuación cita un fragmento agustiniano en el que se hace una hermenéutica del antecitado pasaje joánico, describiendo las características de quienes son malos pastores: «*Si no hubiese pastores malos, escribe San Agustín, El no habría precisado, hablando del bueno. ¿Quién es el mercenario? El que ve el lobo y huye. El que busca su gloria, no la gloria de Cristo; el que no se atreve a reprobar con libertad de espíritu a los pecadores. El lobo coge una oveja por el cuello, el diablo induce a un fiel a cometer adulterio. Y tú callas, no repruebas. Tú eres mercenario; has visto venir al lobo y has huido. Quizá el diga: no; estoy aquí, no he huido. No, respondo, has huido porque te has callado; y has callado, porque has tenido miedo*¹⁵¹.

Estas palabras de Agustín, aunque se puedan aplicar genéricamente a todos aquellos que ejercen una función de pastor en la Iglesia, Mons. Escrivá de Balaguer las trae a colación en un contexto de dirección espiritual personal. Después, deducirá unas consecuencias prácticas para orientar a sus oyentes: «La santidad de la Esposa de Cristo se ha demostrado siempre —como se demuestra también hoy— por la abundancia de buenos pastores. Pero la fe cristiana, que nos enseña a ser sencillos, no nos induce a ser ingenuos. Hay mercenarios que callan, y hay mercenarios que hablan palabras que no son de Cristo. Por eso, si el Señor permite que nos quedemos a oscuras, incluso en cosas pequeñas; si sentimos que nuestra fe no es firme, acudamos al buen pastor»¹⁵².

Del texto que acabamos de transcribir nos parece interesante subrayar la llamada a la prudencia que significa el no ser ingenuos en la elección del buen pastor, considerando no sólo mercenarios a aquellos pastores, que callan debiendo hablar, como denuncia Agustín, sino también a aquellos que dan una doctrina distinta de la Cristo.

150. *Es Cristo que pasa*, n. 34.

151. *In Ioannis Evangelium tractatus*, 46, 8 (PL 35, 1732).

152. *Es Cristo que pasa*, n. 34.

5. Conclusiones

1. Inicialmente señalaremos algunas consideraciones de índole formal que vienen sugeridas por una primera aproximación a la lectura comparativa de los pasajes de San Agustín y el contexto de las homilías de Mons. Escrivá de Balaguer en que se encuentran.

Entre otros asuntos, nos ha llamado la atención que la mayor parte de los textos agustinianos empleados por el Beato Josemaría Escrivá pertenecen a obras de carácter homilético, como son, entre otras, los *Sermones* y las *Enarrationes in Psalmos*. Pero, por otro lado, este hecho tiene coherencia lógica, pues tanto San Agustín, como Mons. Escrivá de Balaguer tienen en común el ser predicadores de la palabra de Dios, y aunque haya una distancia considerable de tiempo entre ambos, como la predicación cristiana tiene una temática común de fondo, no debe extrañarnos esta sintonía homilética.

Avanzando en esta línea de proximidad entre ambos autores, hemos podido constatar como en los modos de citar a Agustín utilizados por el Beato Josemaría Escrivá este Padre de la Iglesia se nos muestra como un interlocutor actual, o por mejor decir, como un maestro, cuya palabra autorizada es digna de ser oída y asumida por los hombres de nuestro tiempo.

En ocasiones, las palabras de San Agustín se nos ofrecen como la exégesis de un texto bíblico, que ha servido para fundamentar un determinado punto de una homilía de Mons. Escrivá de Balaguer.

Otras veces, la cita del pasaje agustiniano se introduce con un breve comentario histórico, que sitúa al oyente en las coordenadas temporales del momento en que se redactó dicho escrito. Esto sucede en contadas ocasiones, como por ejemplo, cuando se apela a un texto polémico de la controversia donatista.

Pero también acontece en múltiples casos que el préstamo de Agustín es asumido, sin más, por el Fundador del Opus Dei. Podríamos decir cuando sucede esto último, que la identificación con la ideas del Hiponense es completa y, por consiguiente, huelga cualquier tipo de comentario.

En algún caso la cita de San Agustín viene precedida o seguida por el texto de algún otro Padre de la Iglesia. A nuestro entender

este hecho es simplemente demostrativo del gran aprecio que le merecía a Mons. Escrivá de Balaguer la tradición de la Iglesia, pues el hecho de la concordancia de los Padres en algún punto de la doctrina cristiana, tiene el gran valor de atestiguar la verdad de una doctrina creída, como tal, en la Iglesia desde los primeros siglos.

Es interesante constatar igualmente que el Beato Josemaría Escrivá hace uso de las palabras de San Agustín no sólo para darle una mayor fuerza argumentativa a su discurso, sino también para hacer alguna aplicación parenética, puesto que el Hiponense escribe o predica desde una actitud pastoral tendente a que sus lectores u oyentes acomoden su vida a las exigencias de la vida cristiana. Actitud ésta, que es plenamente compartida por el Fundador del Opus Dei.

2. Por lo que respecta a los contenidos doctrinales de las homilías del Beato Josemaría Escrivá en los que aparece reflejado el pensamiento de San Agustín, podemos decir que son numerosos los puntos de convergencia, tanto por razón de los temas, como por la cantidad de textos reseñados.

Así nos encontramos con la visión agustiniana del cumplimiento de la voluntad de Dios, que lleva al hombre a identificar su propia voluntad con la de Dios. Esta concepción es plenamente compartida por Mons. Escrivá de Balaguer, quien, además, sitúa a Cristo como paradigma de este cumplimiento, por cuanto se acomodó a la voluntad divina, haciéndose obediente *usque ad mortem*. Ahora bien, este cumplimiento de la voluntad divina se encuadra dentro de una concepción de la libertad de elección, que es similar en ambos autores. En consecuencia, el cumplimiento de la voluntad divina es perfectamente compatible con la libre elección humana, aun cuando se corra el riesgo de una posible elección pecaminosa, quedando, a la vez, resaltada la valoración positiva que supone la elección del bien.

Desde esa perspectiva de la libertad surge una faceta importante, como es la liberación de la servidumbre del pecado. Así se comprende mejor que el cumplimiento de la voluntad de Dios supone el ejercicio perfecto de la libertad. De ahí también, que la libertad sea una condición indispensable para poder aceptar el mensaje cristiano, sin que coacciones engañosas impidan su ejercicio.

Pero además, para ambos autores la simple ausencia de coacciones es sólo un punto de partida, porque la libertad tiene su sentido más pleno cuando se une al amor. Es entonces cuando se produce esa ecuación entre libertad, amor y obediencia. El Beato Josemaría Escrivá completará esta noción de libertad considerando la filiación divina como el hecho fundante de la libertad cristiana.

3. En relación con la doctrina sobre la Iglesia aparece también muy diáfana la identificación de puntos de vista, que se aprecia en los textos citados de Agustín que aparecen en las homilías del Fundador del Opus Dei. Ambos pastores profesaron un gran amor a la Iglesia.

Entre los temas eclesiológicos destaca la grandiosa concepción agustiniana de la Iglesia. La unidad existente entre Cristo y su Iglesia, tal y como la enseñara San Pablo, es asumida y explicitada por Agustín. En la gran Iglesia están presentes todos sus miembros —del pasado, del presente y del futuro— en unión con su Cabeza que está en el Cielo. Esta es la Iglesia, que aparece centrada en la Trinidad, pues toda ella es templo de la Trinidad Beatísima.

Dentro de esta visión de la Iglesia ocupa un puesto relevante el papel que desempeña como el único camino de salvación. Desde esta plataforma salvífica se ilumina la nota de universalidad o catolicidad, que es propia de la gran Iglesia, frente a la estrechez de ámbito, que tenían los cismáticos donatistas. También la Iglesia mantiene una perdurabilidad a través de la historia, y tiene en la Iglesia triunfante una garantía de supervivencia, que alimenta la esperanza de quienes somos todavía *viatores*. Mons. Escrivá de Balaguer participa plenamente de estas ideas agustinianas, aunque, como es lógico, realice las convenientes adaptaciones a los oyentes de sus homilías.

Se ha puesto de manifiesto también que la piedad de San Agustín enlaza íntimamente la Iglesia con María. En este sentido, la maternidad espiritual de la Virgen se despliega en una enseñanza en favor de sus hijos, los hombres, que, además, para el Beato Josemaría Escrivá deberá llevar aparejada una correspondencia llena de obras y realizada con finura de alma.

4. La santidad como ideal de vida cristiana será también lugar de coincidencia de ambos maestros de espiritualidad. El Beato Jose-

maría Escrivá concebía la santidad como un don de los hijos de Dios al que es preciso corresponder con humildad. Y desde esta línea de correspondencia hay que situar en lugar destacado el ejercicio de las virtudes teologales y morales.

Una perfecta integración de la vida teologal subyace en la célebre exclamación de Agustín: *Nos creaste, Señor, para Tí, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Tí*. Desde esta óptica aborda Mons. Escrivá de Balaguer las aplicaciones parenéticas de una fe en Cristo, que se transforma en vida coherente con el mensaje de Jesús y que sirve de fundamento, a su vez, a la esperanza cristiana, apoyada no en un hombre, sino en Dios. A partir de estos presupuestos no puede extrañar que se deduzcan unas exigencias totalizantes de la caridad, que se traducirán en manifestaciones concretas de amor al prójimo.

Desde esta visión teologal se iluminan las restantes virtudes de índole moral. Entre esas virtudes, que aparecen referenciadas con textos agustinianos, figura, en primer término, la humildad, que tiene como modelo supremo a Cristo, y como punto de partida el propio conocimiento.

La prudencia verdadera aparece en ambos predicadores, perfectamente delimitada frente a la falsa, destacándose el valor que tiene el juicio recto en el ejercicio de esta virtud.

La castidad figura en la homilética de Mons. Escrivá de Balaguer ligada a un pasaje de San Agustín, en el que se realza la casta paternidad de San José.

La pobreza, como virtud, se contempla en ambos autores desde el punto de vista del desapegamiento de los bienes materiales, y se señalan unas pautas de sobriedad.

5. La ascesis cristiana ocupa un lugar importante en la predicación del Beato Josemaría Escrivá. La inspiración agustiniana se plasmará también en considerar que el modelo de la lucha ascética para el cristiano es Cristo muriendo en la Cruz y triunfando sobre el pecado y el demonio.

Entre los medios ascéticos, aunque tenga otros aspectos más importantes, que no consideramos aquí, hemos de consignar el sacramento de la Eucaristía, que para San Agustín es *signo de unidad*

y *vínculo de amor*. Palabras que recogerá Mons. Escrivá de Balaguer para poner de relieve el valor testimonial del sacramento del altar.

La oración será otra de las grandes coordenadas que jalonan la vida y la predicación del Beato Josemaría Escrivá. De las múltiples facetas que se pueden considerar en la oración, toma en préstamo de Agustín la idea de que en la plegaria del cristiano debe estar presente el deseo de convertir en realidad las mociones del Espíritu divino. También le emocionaba la grandiosa visión agustiniana de la perdurabilidad de la oración a través de todos los tiempos.

Hemos de mencionar igualmente otro medio ascético, que no se suele recoger en los manuales de Teología espiritual y que, sin embargo, para el Fundador del Opus Dei tiene un papel muy destacado. Nos referimos a la santificación del trabajo ordinario. Si nos ocupamos de esta temática es porque Mons. Escrivá de Balaguer reproduce un texto agustiniano en el que se subraya la perfecta compatibilidad que se da entre el trabajo profesional y el apostolado. Esta cita del Hiponense le da ocasión para que explye su pensamiento sobre la santificación del trabajo profesional, desde la doble vertiente de medio de encuentro personal con Cristo y de plataforma apostólica.

Por último, aludiremos a la dirección espiritual a propósito de los comentarios de Agustín sobre la figura evangélica del Buen Pastor. El texto agustiniano le da pie a Mons. Escrivá de Balaguer para señalar las diferencias entre los buenos y los malos pastores, animando a sus oyentes para elijan un buen guía espiritual para su alma, evitando aquellos que puedan resultar perniciosos.

Domingo Ramos-Lissón
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
PAMPLONA

SUMMARY

The presence of Saint Augustine in the homilies of Blessed Josemaría Escrivá is very salient, not only in so far as that very presence is concerned with regard to the value of the contents, but also by the number of Augustinian texts that are quoted.

The greater part of quotes by Saint Augustine used by Msgr. Escrivá proceed from works of a homiletic nature, such as his *Sermons* and the *Enarrationes in psalmos*. This is easily understood given the fact that both authors use the same literary genre.

Saint Augustine is for Blessed Josemaría a valid interlocutor for our times and a consummate master. On occasions Blessed Josemaría makes Augustine's words his; at other times he uses them as supporting evidence to set down the central ideas of his exposition or else to interpret a biblical text.

From the analysis carried out, many converging points are found between Blessed Josemaría's thought and that of Saint Augustine. This occurs with Augustine's view of the will of God and the exercise of human freedom; the conjunction of obedience and the love of God; the grandiose Augustinian conception of the Church; the exercise of important Christian virtues such as faith, hope, charity, humility, prudence, chastity, poverty, etc. The same can also be said of the Christian striving for sanctity.

